

## TRADUCCIONES

### NOTAS DE IBN ABÍ RIQĀ° DE LAS LECCIONES DE IBN ḤABĪB ACERCA DE LA CONQUISTA DE ESPAÑA POR LOS ARABES

Desde que hace más de un siglo Gayangos publicó en inglés su historia de la España mahometana<sup>1</sup>, ha sido utilizada con más o menos confianza, y con mayor o menor intensidad, por los arabistas españoles y extranjeros, la parte consagrada a los primeros tiempos del islam peninsular en el manuscrito 127 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Se le suponía integrado por diversos escritos históricos y jurídicos del hombre de leyes e historiador hispano-musulmán del siglo IX °Abd al-Malik ben Ḥabīb (790-854), de origen granadino.

El gran orientalista holandés Dozy juzgó con dureza de esos folios atribuidos a Ibn Ḥabīb y, basándose en ellos, reprochó a éste una credulidad tan grande como su gusto por los relatos legendarios y fabulosos<sup>2</sup>. La lectura del texto en cuestión del códice de Oxford le forzó, sin embargo, a reconocer que ese engendro histórico no podía proceder de la pluma del jurista andaluz, muerto en 854, porque se prolongaba hasta después del 888, cuando aquél llevaba más de treinta años enterrado. Dozy mismo afirmó ya que debían ser obra de un discípulo de Ibn Ḥabīb, llamado Ibn Abi Riqā°. Pero no obstante esta doble comprobación, Dozy siguió maltratando la memoria del cronista granadino, y sus acerbos juicios han sido aceptados, sin contradicción, por cuantos se han ocupado de la historia hispano-musulmana, desde el campo del arabismo o desde la acera de enfrente. Pons y Boigues, tan gustoso seguidor del orientalista holandés, reprodujo sus críticas contra Ibn Ḥabīb<sup>3</sup>. Y hasta López Ortiz, en su excelente monografía sobre los jurisconsultos malequíes andaluces, donde traza el estudio más cien-

<sup>1</sup> *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*. London, 1840-1843.

<sup>2</sup> *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al Bayano 'l-Mogrib par Ibn Adhari (de Maroc)*. Leyde, I, 1848-1851. Introduction, pág. 13 y *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne pendant le Moyen-Âge*, 1881, 3.ª ed., I, pág. 28-33.

<sup>3</sup> *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles 1898*, págs. 29-38.

tífico publicado hasta ahora sobre Ibn Ḥabib jurista, lo considera como pésimo historiador<sup>4</sup>.

Aunque nadie rompía una lanza en su defensa, todos se inclinaban reverentes ante él por considerarle, con Dozy, como el más antiguo de los historiadores musulmanes españoles. Mi estudio de las fuentes hispano-árabes me había forzado a negarle tal título, pero me había obligado a tenerle en mucha mayor estima<sup>5</sup>. Porque había podido comprobar que antes de Ibn Ḥabib habían escrito de historia otros muchos moros de España, y porque había encontrado muchos trozos de una crónica perdida del jurista granadino, trozos que nos ofrecían una imagen muy diversa de los talentos históricos de su autor. Pero era necesario conocer al pormenor los folios del manuscrito de Oxford que corrían con su nombre. El códice de la Bodleiana había sido descrito, pero no publicado<sup>6</sup>. Todos se referían a él con desdén, pero nadie le había dado a la estampa. Sugerí un día a mi amigo el P. Melchor Antuña, la conveniencia de que incluyera aquéllos en una miscelánea de textos interesantes para la historia hispano-árabe que preparaba. La Escuela de Estudios Arabes de Madrid encargó la fotocopia de la parte del códice de la Bodleiana que se refería a la España musulmana; y Antuña emprendió su traducción. Me entregó el borrador de su versión cuando salí para Lisboa en mayo de 1936. Se inició en julio la tragedia española. El sabio agustino cayó en ella, víctima de los odios fraticidas de los españoles. Utilicé su manuscrito para rechazar definitivamente la paternidad de Ibn Ḥabib de esas páginas plagadas de verdaderos cuentos de las Mil y Una Noches. En mis *Fuentes de la Historia Hispano-Musulmana del siglo VIII*<sup>7</sup> he ofrecido a los estudiosos una silueta de la obra histórica del jurista de Elvira, muy distinta de la tradicionalmente transmitida durante un siglo, y he sacado a luz la verdadera crónica de Ibn Ḥabib, recogida en las obras de los historiadores y compiladores hispano-musulmanes y elogiada, seguida y plagiada, a porfía, por los más serios cronistas de Al-Andalus.

<sup>4</sup> *La recepción de la escuela malequí en España, Anuario de historia del derecho español*, VII, 1930, págs. 82-95.

<sup>5</sup> Llegué a estas conclusiones al estudiar el "Ajbār Mašmū'a" y los problemas historiográficos que suscita. Terminada esta obra en 1936, va, al cabo, a salir a luz en los meses próximos.

<sup>6</sup> Véase sobre tal manuscrito: NICOLI: *Bibliotheca Bodleiana codicum manuscriptorum orientalis Catalogi*, partís II. Vol. I, Oxoni, 1821, N.º CXXVII, págs. 118-121; PONS y BOIGUES: *Ensayo*, págs. 33-34 y LÓPEZ ORTIZ: *La recepción de la escuela malequí, Anuario Hist. Der. Esp.*, VII, 1930, pág. 28.

<sup>7</sup> *En torno a los orígenes del feudalismo*, II, págs. 109-146.

López Ortiz, al estudiar la obra jurídica de Ibn Ḥabīb, apuntó la conjetura de que en el código de Oxford se habían copiado meros apuntes de las lecciones orales que pronunciara sobre derecho malequí el gran maestro granadino. He probado que otro tanto hizo, por lo que hace a sus lecciones de historia, su discípulo Ibn Abī Riqā<sup>o</sup>; y confío en haber demostrado el desenfado y poco escrúpulo con que éste desfiguró las enseñanzas históricas de Ibn Ḥabīb. He sospechado, incluso, que Ibn Abī Riqā<sup>o</sup> realizó, tal vez, en verdad, una selección a la inversa de todas las fabulillas que pudieron salir de boca de su maestro como noticias legendarias; y he ido comprobando con qué osadía se permitió cambiar las palabras auténticas de Ibn Ḥabīb, con qué desembarazo se atrevió a retocarlas o a adicionarlas a su sabor y con qué desenfado osó poner en sus labios juicios que no pudieron salir de la mente de un andaluz de la primera mitad del siglo IX. No es posible saber, y acaso no lo sea jamás, qué parte de los folios en cuestión del manuscrito de la Bodleiana, procede en realidad de Ibn Ḥabīb, pero creo haber aliviado la memoria de éste de la dura carga de juicios peyorativos con que se le abrumaba por los estudiosos contemporáneos.

Mas no hubiera podido realizar esta vindicación sin la previa versión de Antuña, a la que hube de referirme en las páginas de mi obra varias veces. He conseguido salvarla del olvido. Al editarla hoy, rindo homenaje al caro amigo y al sabio arabista, contribuyo al conocimiento de la historiografía musulmana y brindo a todos la posibilidad de comprobar mi razonamiento exculpatorio de Ibn Ḥabīb. Ese triple servicio bien compensará lo imperfecto de la versión y lo extraño del texto.

He dicho en otra parte que no hay fuente histórica despreciable por fabulosa y legendaria que sea. La más plagada de fabulillas y de leyendas, la escrita por la pluma más apasionada, la que más refleje la saña o la devoción de su autor, ofrece interés innegable para conocer las reacciones anímicas de un pueblo o de un partido frente a problemas que han suscitado grandes movimientos de opinión o frente a procesos históricos que han provocado fervores o entusiasmos extraordinarios. La invasión de España por los musulmanes levantó una tempestad de leyendas en Oriente. El choque de los conquistadores con la cultura y la riqueza hispanas, lo lejano y lo incógnito para los orientales del extremo occidental del mundo conocido, y hasta la misma cruel suerte de Mūsā, que había incorporado tal país al imperio

\* Véanse mis *Fuentes de la historia Hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 111-115.

islamita, contribuyeron a la formación de esas fabulosas noticias sobre la conquista del remoto, misterioso y riquísimo Al-Andalus. En las páginas primeras de Ibn Abí Riqā\* se refleja a maravilla la reacción del Oriente frente a un suceso que no pudo menos de herir su fantasía con gran fuerza.

E Ibn Abí Riqā\* muestra después, con plena luz, las angustias, temores y aprensiones de los moros españoles, ante el drama de la guerra civil y de la anarquía que señoreaban Al-Andalus en el último tercio del siglo IX, cuando podía leerse en las líneas de la mano de España el fin cercano de la dinastía Omeya y aun del islam peninsular, y cuando surgían, en efecto, augurios y vaticinios trágicos en torno al incierto y sombrío porvenir.

No voy pues a publicar una colección de cuentos orientales, de facecias y de fábulas. En el conjunto de la historiografía relativa a la España musulmana, unas fuentes recogen el dato analítico, descarnado, de los hechos guerreros o políticos; otras nos descubren los entretelones de la vida cortesana y social, y algunas consignan noticias de interés para conocer la evolución literaria o artística o la vida institucional de Al-Andalus. A través de los apuntes de Ibn Abí Riqā\* de las lecciones de Ibn Ḥabib, apuntes en que se desfiguran y corrompen las palabras del gran cronista granadino, asoman las ideas de las masas de Oriente y de España sobre dos momentos de enorme trascendencia histórica. No nos proporcionarán abundante cosecha de pormenores auténticos para narrar la conquista de la Península por los mahometanos, ni nos brindarán noticias de interés para conocer la marcha de la crisis política de Al-Andalus en las últimas décadas del siglo IX. Pero no cabe trazar la historia de un pueblo sin conocer también las reacciones extraviadas de la mente colectiva, frente a los sucesos que más la inquietaron o angustiaron. Y no se podrá, por tanto, estudiar esos dos períodos del pasado español sin leer las páginas fabulosas de Ibn Abí Riqā\*.

No es perfecta la versión de las mismas de Melchor Antuña. Me confió el original manuscrito de la misma. Sin duda hubiera él corregido el estilo y quizá aclarado algunos pasajes. No es posible en Buenos Aires y en estas horas de aislamiento, retocar su traducción y por ello me decido a publicarla como salió de la pluma del sabio agustino. Podemos confiar, sin embargo, en su exactitud. Debemos a su autor otras muchas versiones y buen número de estudios eruditos. Discípulo del gran maestro de los arabistas españoles de hoy, Miguel Asín Pa-

lacios, era profesor adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; enseñaba Historia de España en la Universidad Católica del Escorial, y pertenecía, como miembro correspondiente, a la Academia de la Historia. No me es posible ofrecer una bibliografía exhaustiva de Antuña, pero estoy seguro de no haber olvidado ninguno de sus estudios de importancia:

Un fragmento arábigo-histórico de la Biblioteca de El Escorial. La Ciudad de Dios, 1921.

Abenhayán de Córdoba y su obra histórica. El Escorial, 1924.

El tradicionalista Ibn Rosaid de Ceuta en la biblioteca de El Escorial. La Ciudad de Dios, 1925.

Una obra fragmentaria de Aben Said el Magrebí, existente en la Biblioteca de El Escorial, Boletín de la Academia de la Historia, LXXXVI, 1925

El Suplemento de Abenxakir el Cortobí, según dos códices de la Biblioteca de El Escorial. La Ciudad de Dios, 1926.

El polígrafo granadino Abenaljatib en la Biblioteca de El Escorial. El Escorial, 1926

Abenjátima de Almería y su tratado de la peste. Religión y Cultura, 1928.

La corte literaria de Alháquem II en Córdoba. El Escorial, 1929.

La jura en el califato de Córdoba. Anuario de historia del derecho español, VI, 1929.

Sevilla y sus monumentos árabes. El Escorial, 1930.

El Canciller Almodáfar de Córdoba y sus expediciones contra los cristianos. Religión y Cultura, 1931-1932.

Conquista de Quesada y de Alcaudete por Muhammad II de Granada. Religión y Cultura, 1932.

Ordenanza de un cadí granadino para los habitantes de Lecrín. Anuario de historia del derecho español, X, 1933.

Una versión árabe compilada de la Historia de España de Alfonso el Sabio. Al-Andalus. Revista de la Escuela de Estudios Arabes de Madrid y Granada, I, 1933

Campañas de los almohades en España, I. Religión y Cultura, 1935.

Manuscritos árabes del "Hawt" de Al-Razi en la Biblioteca de El Escorial. Medicina. Revista de Ciencias Médicas, VI, 1935.

El códice N.º 280 de El Escorial, Al-Andalus, III, 1935.

Ibn Ḥayyān: Al-Muktabis: Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue. Texte arabe publié pour la première fois

d'après le manuscrit de la Bodleienne avec une introduction. Textes arabes relatifs à l'Histoire de l'Occident Musulman, III. París, 1938.

Traducción de un pasaje del Ibar de Aben Abí Alfayyad relativo a la historia de la conquista de España por los musulmanes y a los primeros valíes de Al-Andalus. S. Albornoz: En torno a los orígenes del feudalismo, II, 1943, Ap.

Y a estas dos publicaciones póstumas, que Lévi-Provençal y yo hemos sacado a luz, y a la que ahora aparece, seguiré, en el *Cuaderno* próximo, su Ibn Ḥayyān de Córdoba y su Historia de la España musulmana.

Me complace poder rendir con la edición de las páginas que siguen, un homenaje devoto a la memoria de un querido amigo y de un ilustre colega. Pero el lector no debe olvidar que el texto árabe del manuscrito de Oxford está aún inédito y que le ofrezco, por tanto, a continuación, las primicias de la versión, hasta hoy sin publicar, de un pasaje que no ha sido todavía editado.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

\*  
\*      \*

Dijo 'Abd al Malik ben Ḥabib: Me contó Ibn Wahb que Mūsā ben Nuṣayr envió a su cliente Ṭāriq a Tremecén con orden de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara allí naves de los Rūm y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento de [de al-Andalus]? Hízolo así Ṭāriq; se apoderó de él y le dijo: ¿Sabes quién conquistará al-Andalus? y contestó el jeque: la conquistará con vosotros una tribu llamada los bereberes que profesan vuestra misma religión. Ṭāriq dió cuenta de esto por carta a Mūsā ben Nuṣayr quien reunió un cuerpo de ejército de mil bereberes y se lo envió. Mūsā, que era el más sabio de los hombres en astronomía, escribió a Ṭāriq en estos términos: Llegarás de seguro a una roca, situada a orilla del mar; pues bien, carga allí tus naves, busca, entre la gente que te rodea, una persona que sabe los nombres de los meses en lengua siríaca, y cuando llegue el día 21 del mes de *ayyar* que corresponde al de mayo, en el calendario cristiano, ponte en camino con la bendición de Dios y su auxilio, prosíguelo con su ayuda y apoyo hasta que llegues a un montículo rojo en cuya parte inferior hay una fuente oriental y al lado de ella la estatua de un ídolo en forma de toro, rompe aquella estatua, *preséntate* a un hombre de gran talla, rojo, de estra-

bismo en ambos ojos, y en sus manos una *señal*, y ponle al frente de tu vanguardia. Cuando llegó la carta a poder de Ṭāriq, contestó a Mūsā ben Nuṣayr lo siguiente: "Llegaré a donde me has mandado que vaya, pero en lo tocante a la descripción que haces del hombre a quien me mandas presentarme, no encuentro persona alguna a quien cuadre la descripción más que a mí".

Después se puso en camino Ṭāriq con mil setecientos hombres; sumáronse luego los bereberes; formando una suma de doce mil bereberes menos diez y seis hombres de los árabes.

Pero estas tropas no se sumaron sino después de haber conquistado al-Andalus. Púsose pues en cambio Ṭāriq con los miles y setecientos, en el mes de raḡab del año 92 de la hégira.

El rey de al-Andalus, cuando desembarcó en ella Ṭāriq, había marchado en expedición contra un enemigo suyo y dejado de lugarteniente a uno de sus reyes llamado Todmir; dominaba éste a la sazón en toda la región de Todmir, que por esta causa se llamó así, recibiendo su nombre.

Cuando se enteró Todmir de la llegada de Ṭāriq y de los musulmanes que le acompañaban, escribió a Rodrigo, rey a la sazón de al-Andalus, diciéndole: "Han caído por nuestro país unas gentes que no sé si bajaron del cielo o si salieron de la tierra". Tan pronto como se informó Rodrigo del contenido de la carta, se vino de vuelta contra Ṭāriq, al frente de setenta mil [hombres] con los carros que traían las riquezas y mobiliario. El venía sentado en una silla entre dos mulos, bajo un parasol incrustado de perlas, jacinto y topacio; llevaba también consigo mulos cargado de cuerdas, pues no dudaba que cogería prisioneros.

Informado Ṭāriq de su llegada, púsose en pie con sus soldados, dió alabanza a Dios, estimuló sus tropas excitándolas al combate e inspirándoles el deseo del martirio, a continuación les dijo: "¿Dónde vais a ir? Detrás de vosotros tenéis el mar, delante vuestro enemigo, ¡vive Dios! que no os queda más remedio que atacar con denuedo, ¿que no lo hacéis? pues yo voy a acometer por mi parte al rey del enemigo y no cesaré hasta matarle o sucumbir a sus manos".

Era Rodrigo de Aṣbahān, que significa al-Andalus, de Aṣbām, que son los godos reyes ʿAṣām del Andalus. Dirigióse Ṭāriq contra Rodrigo y éste contra aquél; tuvieron ambós un encuentro en el que se batieron con vigor uno y otro bando, pero después huyó derrotado todo el ejército del tirano Rodrigo. Las tropas se apoderaron de una cantidad incalculable y cuyo valor se ignora, de oro, plata y utensilios.

Se *enriquecieron* (con fraude?) entonces las tropas; después atravesaron el mar con dirección a Tánger y al llegar a alta mar oyeron a un pregonero gritar ¡que los hundan en el mar! porque se enriquecieron.

Entonces se lanzaron sobre sus *libros* (Alcoranes?) y los colgaron de su cuello, después invocaron a Dios con humildes súplicas, gritó luego el pregonero y les volcó la nave. Sólo se salvó aquel a quien Dios quiso salvar.

Salió después en el mes de raġab Mūsā ben Nuṣayr para el Andalus a verse con Ṭāriq contra quien había concebido un odio terrible. Se encaminó al Andalus con 10.000 combatientes. Salió a su encuentro Ṭāriq, que le dió satisfacciones, y quedó contento con él y más amigo.

#### RELACION DE LOS TABIES QUE ENTRARON EN ESPAÑA

A más de aquellos que no conocemos, entraron en España unos veinte Tabies con los cuales y con otros se dirigió Mūsā ben Nuṣayr a Ifriqiya. Nació Mūsā ben Nuṣayr ben ʿAbd al-Raġmān ben Zayd el año 19 durante el califato de ʿUmar ben Jaṭṭāb, Dios esté de él satisfecho. Muʿāwiya ben Sofyān había nombrado a su padre Nuṣayr miembro de su guardia. Por cierto que éste nunca acompañaba a Muʿāwiya a la guerra, y díjole éste en cierta ocasión "¿Qué es lo que te impide salir conmigo a luchar contra ʿAlī? no me has agradecido el favor que yo te he otorgado. Contestóle Nuṣayr: No me fué posible agradecerlo por causa de la ingratitud para quien es más digno de mi reconocimiento que tú. ¿Y quién es él? repuso Muʿāwiya. Dios grande y poderoso, contestó Nuṣayr. ¿Y cómo no te dió a tí el poder?. ¿Y cómo no te lo mostró él a ti?, pues *compénsate* y vete. Muʿāwiya caminó un rato y después dijo: que Dios me perdone, y quedó satisfecho de Nuṣayr.

Decía Muʿāwiya, empleando un proverbio: Herir con la espada por honor, me es más grato que herir con el azote por vilipendio". Este proverbio es admirable para el mundano, pero para el devoto, debe entenderse así: "Herir con la espada por obedecer a Dios, exaltado sea, es más grato y más gustoso que herir con el azote por rebeldía contra Dios". Dice el sabio:—No es el honor otra cosa que la sumisión a Dios único; Él es la piedra angular y la fortaleza inexpugnable.— La fidelidad a sus mandatos es el honor, el refugio y la defcsa; y quien contra Él se rebela no tiene ambición de honor.



Dice al-Layṭ ben Saʿd "Cuando Mūsā ben Nuṣayr se puso en camino Ifriqiya, acompañado de numerosas tropas, antes de la conquista de España, envió a un hijo suyo, llamado Abd Allāh, a un cierto país de Ifriqiya, y éste le trajo cien mil cabezas; envió después a otro hijo suyo llamado Marwān a otro distrito y éste le trajo cien mil cabezas; luego se fué él en persona a otra región, y trajo cien mil cabezas; sumando el quinto en aquella ocasión sesenta mil cabezas".

Y añade al Layṭ: "No se ha oído en el islām cosa parecida [al número] de cautivos que hizo Mūsā".

Dice Abū Šayba al Šidaqī: "Partió Marwān ben Mūsā ben Nuṣayr de Sus al-Aqṣā, *"dividiendo el mundo en partes"* en los cautivos, y cuando llegó su emisario a Mūsā salió éste, acompañado de personajes, al encuentro de su hijo, y una vez que se reunieron, dijo Marwān, hijo de Mūsā: *dad* a cada uno de los que han venido con mi padre a encontrarme una esclava por cada esclava. Al dar esta orden oyó Mūsā que la gente gritaba y vociferaba y armaban gran revuelo, y dijo *¿qué pasa?* Es que tu hijo Marwān, le contestaron, ha mandado dar a la gente una esclava por cada esclava; repuso Mūsā: pues *dad* un esclavo por cada esclavo (esclava?).

Se fueron todos llevando cada uno esclavo y esclava.

Descripción del oro, plata, esmeralda, jacinto, topacio y otras cosas que sólo Dios sabe, que encontró Mūsā ben Nuṣayr en la ciudad de Toledo el día en que la conquistó.

Me refirió ʿAbd Allāh ben Wahb, por referencia de Al-Layṭ ben Saʿd, que Mūsā ben Nuṣayr cuando conquistó al-Andalus, continuó conquistando las ciudades a derecha e izquierda hasta que llegó a Toledo, ciudad de los reyes, donde encontró una cámara, llamada cámara de los reyes, la abrió y encontró en ella 25 coronas incrustadas de perlas y jacintos; correspondientes al número de reyes que han gobernado al-Andalus. A la muerte de cada rey, se depositaba su corona en aquella cámara y se escribía en ella el nombre del que la había llevado en vida, el tiempo que vivió y el que duró su reinado. Dícese que el número de gobernadores musulmanes de al-Andalus desde el día de la conquista hasta el de su ruina, será el mismo que el de reyes al-ʿAṣam que en ella hubo, es decir 25 reyes.

Había al lado de la cámara donde se encontraron las coronas otra cámara donde había 24 llaves. Para todo rey que subía al trono se le fabricaba una llave, como se había hecho con el anterior, hasta que llegó el turno a Rodrigo en cuyo reino fué conquistada al-Andalus, y dijo unos días, pocos, antes de ser ésta conquistada: "Juro por Dios

que no me he de morir con la pesadumbre de esta cámara y sin remedio la abriré para saber lo que hay dentro". Celebraron con él una entrevista los cristianos, los diáconos y los obispos, y le dijeron: "Guárdate de abrir esta cámara; piénsalo bien; no sea otra cosa distinta de la que tú te imaginas y pongas en peligro tu alma; sigue nuestro consejo, y no nos proporciones una novedad que ninguno de los reyes tus predecesores han suscitado y eran personas doctas que sabían lo que hacían". Rodrigo rehusó complacerles, la abrió en fuerza del destino, y encontró en ella una caja de madera con pinturas de los árabes y figuras de ellos con turbantes y vestidos árabes adornados. Encontraron también en la cámara un escrito que decía: "Cuando se abra esta cámara y se entre en ella, invadirán este país los que están aquí pintados y descritos. Lo dominarán y se apoderarán de él". En este año efectivamente entraron *contra ellos* los musulmanes en España.

Mūsā había mandado a su caballería que cavara con picos por debajo de la pared de la cámara, pero se embotaron los picos y no entraban con el golpe, y era que había láminas de oro y plata alrededor de la cámara.

Dice Abū Šayba al-Šidaqī: Me fijé en dos hombres que llevaban un tapiz bordado de oro, plata, perlas y jacintos y como les pesara mucho, con un hacha lo dividieron en dos partes, cogieron una mitad y abandonaron la obra, y yo vi como la gente pasaba junto esta mitad sin hacer caso de ella, ocupados con lo que tenían en sus manos que era de más valor que aquella mitad.

#### *DESCRIPCION DE LA MESA DE SALOMON, SOBRE EL Y SOBRE NUESTRO PROFETA LA SALUD Y LA SALVACION*

Me refirió ʿAbd Allāh ben Wahb, tomándolo de Al-Layṭ ben Saʿd, que Ṭariq, cliente de Mūsā ben Nušayr, cuando conquistó Toledo, se apoderó allí de la Mesa de Salomón, hijo de David, incrustada de pedrería, bordada de oro, adornada con perlas y jacintos, cuyo valor nadie sabe; y de otra mesa de ónice inapreciable también.

Dice ʿAbd al-Ḥamīd: Pedí a mi padre que me hiciera la descripción de la mesa, puesto que él la había visto y examinado y dijo: era mezcla de oro y plata, de color amarillo el oro y blanco la plata y sobre ella había un collar de perlas, otro de jacintos y un tercero de esmeraldas. Le pregunté por el peso que tenía, y me contestó: la cargaron

sobre un mulo muy fuerte, el más forzado que había y apenas caminó con ella una jornada y ya no pudo más.

Dice 'Abd al-Ḥamid: Salió después Mūsā de Toledo con las huestes a campaña. conquistando ciudades y se le presentaron unos personajes de la gente de Galicia a pedirle la paz, que les fué concedida. Hizo una excursión contra los vascones en cuyo país se internó hasta llegar a una tribu desnuda como las bestias; después se encaminó al Al-Afranŷ; más tarde llegó a Zaragoza donde se apoderó de innumerables (riquezas) y de incalculable valor. Continuó luego la marcha hasta llegar a un castillo cuyos habitantes le salieron al encuentro y se batieron con extraordinario denuedo hasta que fueron derribados. Mūsā dió orden de que fuera saqueado el castillo y se apoderó de sus doncellas y mujeres..... salió Mūsā de entre las filas adonde fuera visto de la gente, se levantó las manos en actitud suplicante a Dios, bendito y exaltado sea, dirigiéndole réplicas y peticiones y derramando lágrimas. Permaneció así largo tiempo, mientras la gente estaba en pie, después de haberse roto en su presencia las vainas de las espadas. Después Dios le dió victoria y auxilio y ningún ejército abandonó a Mūsā jamás hasta que murió; Dios se haya apiadado de él.

Dice 'Abd al-Ḥamid: Después continuó Mūsā ben Nuṣayr su marcha a través del país enemigo hasta disgustar y agravar la situación de sus tropas, que le dijeron: ¿Qué quieres traernos? bástanos lo que poseemos; ¿qué quieres sacarnos de los bienes de este mundo y pedir más de lo que Dios nos conquistó? Mūsā vió, volvióse y dijo: Juro por Dios que si me obedecéis continuaré con vosotros la marcha hasta ponerlos en Constantina y conquistarla.

Dice Ibn Rabī'a: Enfermaron a la sazón todos los soldados excepto cuatro solamente que eran del número de los *Tabies*: Abū 'Abd-al-Raḥmān al-Yubutī, Ibn Šamāsa, Ḥanaš al-Šan'ānī e Iyād ben 'Uqba al-Fihri; y continúa diciendo: Me han referido que una persona enfermó entonces de oro y piedras preciosas (sic) le pusieron en un caldero para resina y lo derritieron, le sobrevino la muerte y mientras moría decía: "al-zift", "al-zift" (la resina! la resina!).

Me han contado de 'Abd al-Ḥamid, quien a su vez tomó la referencia de su padre, lo siguiente: Se presentó en el-Andalus una perfumista que sacó 400 cabezas, y de oro, plata perlas y vasos, una cantidad incalculable. Continúa diciendo: Vino a nosotros de Medina un šayj de dura y fuerte complexión y lenguaje que nos contó cosas de al-Andalus, yo le pregunté: ¿cómo sabes tú esto que cuentas? a lo que repuso: Porque yo, juro por Allāh, fuí prisionero allí; y me compró mi

comprador por menos de un puñado de granos de pimienta. Continúa: Me hizo saber un criado de al-Walid, príncipe de los creyentes, lo siguiente: Estaba yo muy próximo al califa que hacía las abluciones en un pilón que tenía delante, cuando he aquí que llega un mensajero de parte del wālī de Jurāsān con la nueva de la conquista de una de aquellas ciudades; yo le llevé el recado, y me dijo: recíbele la carta; él se puso a leerla pero antes de acabarla llegó otro mensajero, éste de parte de Mūsā ben Nuṣayr, a traerle la noticia de la conquista de Sus al-Aqṣā, por parte de su hijo Marwān; púsose a leer la carta, pero antes de terminarla llegó otro mensajero de parte de Mūsā con la noticia de la conquista de al-Andalus; el califa entonces dió alabanzas y loores a Dios, volvió su rostro hacia mí y dijo: sostén con la mano la puerta y no permitas a nadie la entrada; hícelo así. Un hijo suyo pequeñito andaba a gatas delante de él, mientras el padre estaba prosternado adorando a Dios y dándole gracias; el niño andando a gatas llegó al pilón y cayó en él; agitábase y gritaba el niño en el agua; el padre sin volver a él la cara y yo sin poder auxiliarle porque estaba sujetando la puerta según me había ordenado. Prolongábase su adoración, y yo estaba temiendo que el niño muriera, hasta que ya levantó el padre la cabeza y me llamó; entré y cogí el niño que estaba ya moribundo.

Después Mūsā salió a campaña en persona; una vez conquistadas Tánger y Algeciras y otras, continuó su camino hasta que llegó a un país que contaba a Tamid entre sus habitantes, situado junto al mar al-Asam (Atlántico); siguió su camino por la orilla (?) del mar hasta que llegó a un puente sobre el cual había un ídolo de cobre que tenía un arco y flechas en la mano. Cuando los soldados se aproximaron a este ídolo, lanzó una flecha y mató a un hombre; lanzó otra flecha y mató a otro hombre. Hecho esto cayó el ídolo, se acercaron los soldados y he aquí que era un ídolo (estatua) de cobre.

Después dijeron a Mūsā que en estos arenales había un castillo que encerraba cosas peregrinas y se encaminó a él y lo cercó, pero no pudo conquistarlo y entonces ordenó hacer una construcción que fué levantada hasta dominar el castillo; y cuando los soldados constructores se pararon a mirar la fortaleza y lo que en ella había, se echaron a reir, se arrojaron de lo alto y se mataron. Después llamó Mūsā a quien quisiera y le daría cien dinares; uno subió y cuando dominó el castillo, se echó a reir y se arrojó al suelo. Al ver aquello Mūsā dijo: "Es esta una de las maravillas de los diablos" y se fué de allí.

Dice Ya'far ben al-Aṣṭar: He oído a mi padre decir lo siguiente: Estuve con Mūsā ben Nuṣayr, y tuvimos sitiado un gran castillo du-

rante cerca de veinte días, sin lograr tomarlo; prolongábase el sitio cuando nos dió un grito *Mūsā* diciendo: "Seguidme". Se puso ante nosotros, dió alabanzas a Dios y después dijo: "Yo avanzaré al frente de las tropas y cuando me véiereis pronunciar el *Dios es grande* y atacar, haced vosotros lo mismo". Dijeron los soldados: Loado sea Allāh, *Mūsā* ha perdido la cabeza: nos manda que arremetamos contra las piedras, pues nosotros no vemos a nadie más que los muros y lo que es inabordable.

Avanzó después entre la hueste, empezó a rogar a Dios y a llorar, mientras nosotros estábamos quietos, de pie esperando su "takbir" (acto de decir "Dios es grande"), hasta que pronunció el *Dios es grande* y atacó. Entonces hicimos lo propio los soldados. Fué derribada una parte del castillo contiguo, entraron por allí las tropas y sacaron cautivos, muebles y pedrerías en cantidad incalculable.

Nos contó Abū Bekr, por referencia de Abd al-Wahhāb, lo que sigue: Después avanzó *Mūsā* ben Nuṣayr y encontró en la ribera de un río una estatua que apuntaba con el dedo a.....<sup>1</sup>

Después avanzó a otra estatua que apuntaba con el dedo al cielo; después hacia otra que apuntaba con el dedo hacia debajo de sus pies, y cuando llegó a esta tercera estatua dijo: cavad. Cavaron y encontraron un tarro sellado. Mandó *Mūsā* abrirlo. Lo abrieron y salió de él un viento intenso. Dijo *Mūsā*: ¿Sabéis que es esto? No, le contestaron. Pues éste, repuso *Mūsā* es uno de los diablos que encerró Sulaymān, el profeta. Después caminó hasta llegar a una de las islas del mar, donde encontró 16 jarras verdes que llevaban el sello de Sulaymān, mandó por una, y rota salió de ella un diablo que quebraba su cabeza diciendo: "A quien de veras te honre, ¡oh profeta de Allāh! por la profecía, no volveré a causar estragos en la tierra ni haré daño a criatura alguna". Mandó traer las demás jarras que fueron devueltas a sus respectivos lugares.

Dice Ibn Ḥabīb: Contóme un ṣayj de Egipto que *Mūsā* ben Nuṣayr llegó a un río en cuya primera mitad había estatuas masculinas en el margen derecho, y, en el izquierdo, femeninas. Después continuó su marcha hasta que llegó al país entre cuyos habitantes está el Tamid. Amedrentados los soldados, se fueron de allí. Después reanudó el viaje y llegó a un lugar donde había unas bolas de cobre. Mandó por una, la rompieron y salió de ella un diablo que agitaba su cabeza diciendo: Dios te salve ¡oh profeta de Dios! bien me has atormentado en esta

<sup>1</sup> Blanco de una palabra.

vida; pero cuando el diablo se enteró de que aquel no era Sulaymān, se marchó sin más; Mūsā se percató de que éstos eran diablos que había aprisionado Sulaymān, la salud sobre él, y mandó dejar aquellas bolas. Luego reanudó el camino y unas tinieblas muy oscuras rodearon a las tropas que se maravillaron no poco de tan raro suceso. Llegó después a una ciudad sobre la cual había un castillo de cobre, se detuvo ante esta ciudad y la rodeó, pero no pudo entrar en ella.

Entonces publicó Mūsā que daría 600 dinares a quien escalara este castillo. Un soldado lo escaló, y cuando logró sentarse sobre el muro de la ciudad, cayó sobre ella. Prometió segunda vez Mūsā mil dinares a quien lo escalara, pero ocurrió lo de antes; en una tercera promesa ofreció mil quinientos dinares, pero al tercero que intentó subir le pasó lo que a los dos primeros, y entonces dijo Mūsā: esto es una cosa enorme, y se puso a reflexionar, y luego dijo; ¡quietos! os he de informar lo que deseais saber, si Dios quiere. Mandó traer máquinas de guerra y enfilas al castillo; y luego dijo: disparad; y en cuanto empezaron a caer piedras en el castillo, gritaron, vociferaron y dijeron ¡oh rey! no somos lo que tu anhelas ni a quien buscas; somos una tribu de genios, vete y déjanos. Dijoles Mūsā: ¿qué hacen mis soldados? están entre nosotros en perfecto estado. Sacarlos para que se incorporen a nosotros, dijo Mūsā. Sí, le contestaron; y una vez libres les preguntó qué les había pasado y qué habían hecho con ellos, y contestaron, no sabemos dónde hemos estado ni qué poder se adueñó de nosotros. Entonces exclamó Mūsā: ¡Loado sea Allāh!

Después avanzó al frente de sus huestes conquistando todo cuanto encontraba en su camino, hasta que llegó al mar Mediterráneo, que nadie recorrió jamás ni vadeó. Mandó que le llevaran tres águilas si.....<sup>2</sup> mucho le enviaron una, la segunda.....<sup>3</sup> y la tercera así lo hicieron, le enviaron la primera que se fué y no volvió, lo mismo pasó con la segunda que le enviaron, pero la tercera.....<sup>4</sup> y luego volvió y cayó en la barca, y así se enteraron de que ni detrás ni delante de ellos había nadie.

Dice 'Abd al-Malik: Mūsā ben Nuṣayr hizo su entrada en al-Andalus un año después que Ṭāriq; y permaneció en al-Andalus dos años y un mes. Después regresó a Ifriqiya montado en un mulo denominado *la Estrella*; y cuando llegó a Al-Mā'ida, volvió el rostro a la ciudad de Córdoba y dijo: ¡desgraciada de ti! ¡qué buena y noble eres, y qué admirable tu gobierno! y sin embargo, Dios te maldecirá después del

1, 2 y 4 Blancos en el manuscrito original.

año doscientos. Continuó después la marcha hasta que atravesó Algeciras, mandó acelerar la marcha y se llevaron piedras preciosas, oro plata y diversas clases de trajes de al-Andalus. Mūsā verificó su entrada en al-Andalus en el mes de ŷumādā primero del año noventa y tres de la hégira, a los sesenta años de su edad. Permaneció en Ifríqiya diez y seis años en calidad de gobernador, y la abandonó el año noventa y cinco.

Cuando Mūsā entró en Ifríqiya, se encontró con que una gran sequía afligía al país, y en vista de ello, impuso ayunos y mandó salir en procesión [ad petendam pluviā] separadamente a los hombres, mujeres, niños, vacas, burros, ovejas, corderos, y a los clientes y congregados ["in unum"]. Imploró el auxilio de Dios él con los fieles: lloraron éstos, las mujeres y los niños, berrearón las vacas y becerros, las ovejas y los corderos y los clientes hasta que los cielos oscurecieron la tierra. Permaneció así Mūsā hasta mediar el día, predicó a la muchedumbre, pero sin mentar en el sermón al príncipe de los creyentes, y como le preguntaran la causa, respondió: no es esta ocasión de invocar al califa sino a Dios, poderoso y grande. Y se proveyeron de agua en abundancia.

Después salió Mūsā ben Nuşayr de Ifríqiya, habiendo dejado allí de lugarteniente a su hijo ʿAbd Allāh, y llevó consigo un centenar de los principales berberiscos, veinte reyes del Rūm y cien reyes de al-Andalus; portadores de las cosas preciosas, oro, plata, alhajas, topacios y esclavos de cada región, en cantidad incalculable y nunca oída; hasta que llegó a Egipto; y no quegó allí noble, jurisconsulto y magnate que no visitara.

Después de entregar al Príncipe Sulāymān ben Mālik 10.000 dinares, salió de Egipto para Palestina, donde acudió a recibirle la familia Rauḥ ben Zinbāʿi en cuya casa se hospedó. Según mis informes, esta familia le trajo 50 camellos y en correspondencia le entregó Mūsā gran número de esclavos, esclavas y otros regalos.

Enfermó al-Walid de su última enfermedad, y escribió a Mūsā mandándole que acelerara el paso para llegar a verle antes de morir; en cambio Sulaymān, hermano de al-Walid, le escribió a su vez para que retrasara la marcha, pues Al-Walid, decía, está en las últimas. Mūsā desoyendo la indicación de Sulaymān y obedeciendo a lo que le decía al-Walid en su carta aceleró la marcha. Sulaymān *llegó a querer* apoderarse de Mūsā para crucificarle, pero al-Walid mandó a Mūsā que se diera prisa para privar a Sulaymān; obedeció Mūsā.....<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Blanco en el manuscrito original.

Dice *‘Abd al-Malik*: Así sacan los hombres para sí las cosas de este mundo y éste los atrae a sí y toma de ellos lo que les ha dado mientras que ellos no lo que dan al mundo. Mūsā se te presentó antes de la muerte de al-Walīd, llevándole cosas raras de perlas, jacintos, topacios, esclavos y esclavas, la mesa de Salomón y coronas incrustadas de perlas y jacintos. Al-Walīd recogió todo aquello, mandó romper la mesa de Salomón. Se decidió a quitar todas las piedras preciosas que en ella había y todas las coronas de ónice y ponerlo todo en la tesorería real. Poco después murió al-Walīd y pasó el califato a su hermano Sulaymān quien mandó que le trajeran a Mūsā a quien trató de palabra con aspereza diciendo: ¡juro por Dios que he de ahuyentar a tus árabes, dispersar tu hueste y humillar tu poder! Mūsā le contestó: Por lo que toca a lo que dices que ahuyentarás a mis árabes y harás descender mi estado, esto está en manos de Dios, no en las tuyas, y en Él tengo un protector contra ti. Ordenó Sulaymān que viniera a su presencia; así lo hizo Mūsā, que estuvo de pie ante él un día de verano muy caluroso. Es de advertir que Mūsā era un hombre grueso y corpulento, y permaneció en pie hasta que cayó desmayado en presencia de ‘Umar ben ‘Abd al-‘Azīz quien dijo que no había pasado día más triste que aquel, considerando la bondad de Mūsā, la huella que en camino del bien había dejado y las conquistas que por su mediación había realizado Allāh. Estaba Sulaymān mirando a Mūsā cuando éste cayó desvanecido y entonces dijo: ¡Oh Abū Ḥafṣ, no pienso sino que ya he salido de mi juramento (cumplido mi juramento). Contestóle Abū Ḥafṣ, ciertamente, oh príncipe de los creyentes. Sulaymān preguntó, ¿quién se lo lleva? Se levantó Yazīd ben al Mahlab y dijo: Oh príncipe de los creyentes, yo lo llevo; a lo que repuso el califa: llévatelo y no le hagas padecer más. Yazīd se lo llevó, le ofreció una cabalgadura que Mūsā aceptó y montó. Mūsā permaneció unos días en casa de Yazīd. Se arreglaron las diferencias entre Mūsā y Sulaymān que recibió por su rescate un millón de dinares.

Pasó Yazīd una noche en conversación con Mūsā a quien dijo: Oh Abū ‘Abd al-Rahmān, ¿cuantos *cautivos tienes* entre tus clientes y tu séquito? Muchos, contestó Mūsā ¿Serán mil? —Mil y mil hasta cortar la respiración. Díjole Yazīd.....<sup>6</sup>

Dijo: y me informaron de que Sulaymān dijo a Mūsā: ¿En qué te ocupabas cuando salías a campaña y te cruzabas con tu enemigo? — En rezar y tener aguante en el combate— ¿Cuál es el caballo más



rápido que has visto por aquel país? —El alazán— ¿Qué gentes son más fuertes en el ataque? —Son tantos que es imposible numerarlos— ¿Qué me dices de los Rūm?— Son leones en sus castillos, águilas en sus caballos, mujeres en sus vehículos. Si ven una ocasión propicia, la aprovechan, y si ven en perspectiva una derrota, huyen a refugiarse en los montes si consideran la huida como cosa vergonzosa —Háblame de los bereberes.— Son las gentes más parecidas a los árabes en lanzarse al encuentro del enemigo, en la bravura, en el tesón, en la "farusiya" y en la generosidad, salvo que son los más traidores de los hombres.

Para ellos no tienen valor ni las promesas ni los pactos. ¿Y de los habitantes de al-Andalus, qué? —Son nobles reyes y caballeros que nada tienen de poltrones. ¿Y de los francos?— Allí el número y los aprestos, la firmeza y el coraje, la fuerza y la valentía. —¿Cuál fué el resultado de tus luchas con ellos? ¿favorable o adverso?— Jamás un estandarte mío fué derrotado, y los mulsumanes ningún daño padecieron estando conmigo desde que hollé los cuarenta hasta que llegué a los ochenta. Se rió Sulaymān y se admiró de su ocurrencia. Pidió después Sulaymān una gran escudilla y púsose a contemplarla. Díjole entonces Mūsā: Te admiras de una cosa que nada tiene de admirable. por Allāh, que no creo que haya en ella 10.000 dinares y ¡vive Dios! que yo he enviado a tu hermano al-Walid gran cantidad de topacios verdes que tomaron este color por haber caído en ellos leche, y verás en ella el *pelo blanco* (sic), y fué valorada en 100.000 dinares, siendo ello lo más insignificante que le he enviado, pues recogí tal y tal; y se puso a enumerar las perlas, piedras preciosas, jaciñtos, crisólitos, hasta el punto que Sulaymān se quedó atónito.

Me contó ʿAbd al-Ḥamid por referencia de su padre, lo siguiente: Salió Sulaymān de paseo a una de sus posesiones en compañía de Mūsā ben Nuṣayr y pasó por una quinta que tenía, donde pastaba un rebaño de ovejas de mil cabezas o cerca de mil; Sulaymān se extrañó de este número tan elevado, se volvió a Mūsā y le dijo: ¿Tienes tú algo que se le parezca?— Se rió Mūsā y le contestó: ¡Por Allah!, tengo visto que el último de mis clientes posee doble número.— Díjole Sulaymān, ¿el último de tus clientes?— Sí, contestó Mūsā, y lo juro (y repitió el juramento varias veces), y continuó luego diciendo pero, ¿que es esto comparado con el botín que Dios me concedió? Pues he llegado a poseer mil cabezas de ganado lanar vendidas por diez dishemes; cada centenar un dirhem. Los soldados pasaban por donde había boyadas y rebaños y ni siquiera miraban para ellos.

Yo he vendido (?) el "dawd"<sup>7</sup> de camellos, a un dirhem, y el asno vivo con su asna y sus hijos por cincuenta (sic) dirhemes.

Después Sulaymān hizo la peregrinación a la Meca y le acompañó Mūsā. Era éste el hombre más sabedor en la ciencia de las estrellas; y cuando arribó a Medina dijo Mūsā a uno de los que le ensalzaban que moriría pasado mañana un hombre cuya fama se había extendido por Oriente y Occidente, y en efecto, al segundo día, murió Mūsā. Recitó las preces funerarias Maslama. Que Dios haya perdonado a los compañeros y colmado de felicidad a los Tabíes y esté de ellos y de nosotros satisfecho. Amén.

*RELACION DE LOS GOBERNADORES QUE HUBO EN AL-ANDALUS DESDE QUE FUE CONQUISTADA HASTA EL AÑO 275 DE LA HEJIRA, DE ALGUNAS HISTORIAS DE SUCESOS Y DE LO QUE SE CUENTA HABER ACAECIDO EN ALGUNOS PAISES*

Nos refirió ʿAbd al-Malik ben Ibrāhīm ben al-Mundir al ʿYizāmi quien a su vez lo tomó de al-Wāqidi, lo siguiente: Permaneció Ṭāriq en al-Andalus desde el día que la conquistó hasta que la abandonó, un año. Siguió después Mūsā ben Nuṣayr que la gobernó dos años y unos meses. Después ʿAbd al-ʿAziz ben Mūsā dos años. Luego al Ḥurr ben ʿAbd al-Raḥmān al Taqafī, dos años y ocho meses. Luego al-Samḥ ben Mālik al-Jawlānī, dos años y nueve meses. Después Yahyā ben Salāma, dos años y seis meses. Después la gobernó Ḥudayfa ben al-Aḥwaṣ al-ʿAbsī, un año. Después ʿUṭmān ben Tisʿa al-Qaṭʿamani, cinco meses. Después al-Hayṭam ben ʿUbayd, cuatro meses. Después la gobernó ʿAbd al-Raḥmān ben-ʿUbayd Allāh, dos años y ocho meses. Después ʿAbd al-Malik ben Qaṭan al-Fihri cuatro años. Después ʿUqba ben al-Ḥaḡḡay al-Saltūlī, cinco años y dos meses. Después Balʿ ben Biṣr al-Qaysī, once meses. Fué gobernador después que él, si bien hay quien dice que lo fué con él Taʿlaba ben Salāma al-ʿĀmilī *aquellos* (sic) cinco meses; después se rebeló contra él ʿAbd al-Raḥmān ben Ḥabīb Umayya, Qaṭan y Yūsuf y otros que siguieron a éstos, los cuales lucharon con él, y murió siete días después de la batalla que sostuvo con ellos. Después fué gobernador Abū-l-Jaṭṭār durante dos años. Después Tawāba al-ʿYizāmi, un año. Después Yūsuf ben ʿAbd

\* Pequeño rebaño o grupo.

al Raḥmān, siete años y nueve meses. Después ‘Abd al-Raḥmān ben Mu‘āwiya ben Hišām ben ‘Abd al-Malik ben Marwān, que Dios esté satisfecho de él y de todos ellos.

Es el caso que este último entró en al-Andalus, se dirigió contra él Yūsuf, encontrándose ambos en la Al-Musāra de Córdoba. ‘Abd al-Raḥmān le venció, se apoderó del reino. Entró aquel mismo día en el alcázar y fué reconocido el día de los sacrificios, que fué un viernes del año 138. Duró su mando 33 años y cuatro meses.

Me contó ‘Abd Allāh ben Šamr que su padre Šamr daba lecciones a los hijos de ‘Abd al-Raḥmān ben Mu‘āwiya, que éste se presentaba con ellos [a recibirlas] y era como uno de ellos. Me informó de que él (Šamr), siendo chico, iba a la puerta de Azuda y entraba hasta llegar a la sala que ocupaba ‘Abd al-Raḥmān, el emir, sin que nadie se lo impidiese. Después desempeñó el gobierno su hijo Hišām ben ‘Abd al-Raḥmān ben Mu‘āwiya, y duró su mando siete años y diez meses. Fué hombre de loable conducta, y muy dador de limosnas. Le sucedió su hijo al-Ḥakam ben Hišām ben ‘Abd al-Raḥmān durante veinte y siete años y un mes y medio. Murió el jueves a tres días por correr del mes de ḡu-l-ḥiḡya del año 206. Después fué nombrado su hijo ‘Abd al-Raḥmān ben al-Ḥakam ben Hišām, la noche del viernes. Reinó 31 años, tres meses y cuatro días; murió la noche del viernes. Era, Dios se haya apiadado de él, un príncipe generoso, poeta y literato. Fué nombrado para sucederle, su hijo Muḥammad ben ‘Abd al-Raḥmān ben al-Ḥakam la noche del jueves a tres días anotados del mes de rabī segundo del año 238. Duró su reinado 35 años menos un mes y cuatro días. Murió la noche del jueves de la luna nueva del mes de rabī primero del año 273. Le sucede su hijo al-Mundir ben Muḥammad ben ‘Abd-al-Raḥmān el domingo después de la oración del mediodía, a los cuatro días de la muerte de su padre, por causa de que estaba ausente de Córdoba, encargado por su padre de una campaña. Duró su reinado 23 meses.

Le sucedió su hermano ‘Abd Allāh ben Muḥammad que tendrá un reinado en el cual se desharán las paces todas ajustadas por su padre y por su abuelo; durante su gobierno se sucederán los partidos, sufrirán cautiverio las familias [se arrebatarán] los bienes, andará muy mal el comercio, los precios de las mercancías serán altísimos; el hombre de vil condición será exaltado y el emir humillado en Córdoba, la maldita, la populosa, la grande, la dominada, la humillada, será pasto al fin de los tiempos, de una tribu de bereberes que arrasarán la población y el campo.

Se dirá: Córdoba la adúltera, ¡desgraciada de ella, vil cortesana, cloaca de impureza y disolución, morada de calamidades y de angustias; desgraciada de ella, que no tiene ni amigos ni aliados! ¡Cuando el capitán de la gran nariz y de la fisonomía siniestra, cuya vanguardia se compone de musulmanes y la retaguardia de politeístas, llegue delante de tus puertas, procedente de países lejanos, se cumplirá tu fatal destino! Sus habitantes irán a buscar asilo en Carmona, pero será un asilo maldito.

Y se decía: Sevilla de los leoncitos, la del genio de los niños y de las familias; vendrá el extranjero y entonces sus habitantes buscarán refugio en los desiertos? Será arrebatada al fin del tiempo por unos hombres que vendrán a caballo de puntos distantes y se lanzarán sobre ella como aves de presa. Y se decía: Toledo de las ruinas edificada sobre la anarquía y la matanza, cuando la gente de la asociación se reconcilie no quedará en ella súbditos ni rey; en presencia de sus habitantes se dejarán ver toda clase de desórdenes; y las gentes saldrán de aquel país. Y se decía: Écija de la iniquidad, célebre por su execración e ignominia la abandonarán los buenos y se quedarán allí los perversos.

Dice Ka'ab: El principio de esta nación ha sido de alto rango y de compasión; pero después, por el poder, el orgullo, la soberbia, y la corrupción, *se fueron tras los placeres como jumentos*; eran entonces los hombres hermanos de la publicidad, enemigos del secreto. Ayuna el hombre, pero de su ayuno no le queda más que el hambre; ora pero de su oración no saca otro provecho que la vigilia y la mortificación; hace la peregrinación pero no es aceptada, da limosna pero no se la recibe, así como tampoco el azaque (impuesto). Ello es debido a que debe dar de limosna ciento cincuenta dinares y se contenta con dar diez, para que vea la gente que da limosna y paga el azaque.

Dice 'Abd al-Malik: Me refirió Ṭalq ben al-Samḥ al Ma'āfirī, por referencia de Dammām ben Ismā'il, lo siguiente: He oído contar a Al-'Alā' ben Kaṭīr y a 'Abd Allāh ben Sulaymān que el Profeta dijo: [Siguen en el manuscrito 17 líneas de *Hadices* atribuidos al Profeta que no tienen relación ninguna con la historia de España].

Decían: Córdoba adúltera, Dios te aborrece desde que vinieron a juntarse en tu recinto gentes de otros países y albergaste mucha gente malvada, adúltera y corrompida. Dios descargará su cólera sobre ti; y cuando vieres que la guerra civil se ha desencadenado en al-Andalus, cuida de lo que has adquirido, del oro y de la plata. El daño ha de venir por entre las dos montañas, la roja y la negra; y ello empezará en el

nuevo mes, que es el de Ramadān, y continuará en los dos siguientes. Después sobrevendrá una gran catástrofe en Córdoba, casa de la iniquidad. Habitantes de Córdoba, ocultad bien entonces vuestras mujeres e hijos. Haced de modo que ningún ser querido se halle cerca de la plaza del palacio de la iniquidad, ni en la de la gran mezquita, porque ese día no se perdonará ni a las mujeres ni a los niños. Esta catástrofe tendrá lugar un viernes entre las doce y las cuatro, y durará hasta la puesta del sol. El sitio más seguro será entonces la colina de Abū ʿAbda, en el lugar de la iglesia.

Dice Ibn Abī al Riqāʿ: Me refirió un sabio que el sitio donde se halló la iglesia está en las inmediaciones de la casa de Aşbag ben Jalil. Y yo he oído a ʿAbd al-Malik ben Ḥabib decir: Cuando habrá cesado de reinar la dinastía de los Omeyas y la gobierne un hombre de los clientes o de los bereberes tendrá lugar en su reinado la retirada (o refugio) y en otro reinado de Omeyas será al-Qarmūmiya. Después será destruída Córdoba hasta el punto de que no la habitarán más que los cuervos y el reino (la sede real) pasará a Sevilla. Cesará el califato de los ʿAbbāsies y le sucederán en el mando los Banū Abī Ṭalib hasta que aparezca el impostor (anticristo) y entre el "dājil" de Qurayš", de los descendientes de Fāṭima, y le entreguen los habitantes de al-Andalus el gobierno. En tiempo de este Fāṭima será conquistada Constantina, y bajo sus auspicios serán muertos los cristianos en Córdoba, y en su cora, sin que quede uno; sus descendientes serán reducidos a cautiverio: el criado será castigado con agujones y el imberbe con azotes.

Me contó Ibn Abī Šamr que él oyó a Ḥassān contar esto. Dice ʿAbd al-Malik: Me informaron de Al-Barā que éste dijo: Dijo el Profeta: "No cometieron las naciones pecado alguno como los que comerá un pueblo de esta nación al fin de los tiempos; principalmente dos malas acciones: abrir los sepulcros y violar los muertos", y continuó el Profeta: "Dios me guarde de un tiempo en el que mande el más pequeño de ellos; espere el mayor y se aproxime la muerte de ellos.

† MELCHOR M. ANTUÑA